

ÉPOCA 5.^a — AÑO XIII. — TOMO XI.

NÚMERO 19. — Madrid 5 de Julio de 1888.

NÚMERO SUELTO, CINCUENTA CÉNTIMOS.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN	
MADRID Y PROVINCIAS	
Tres meses.....	4 ptas.
Seis meses.....	7,50 "
Un año.....	15 "
CUBA Y PUERTO-RICO	
Seis meses.....	2 1/2 ps. fs.
Un año.....	4 "

PROPIEDAD DEL ASILO DE HUÉRFANOS DEL S. C. DE JESÚS

Director: D. FERNANDO MARTÍNEZ PEDROSA
CON LA COLABORACIÓN DE LOS PRIMEROS ESCRITORES CATÓLICOS

PRECIOS DE SUSCRICIÓN	
EXTRANJERO	
Seis meses.....	11 f.
Un año.....	21 "
FILIPINAS Y AMÉRICA	
Seis meses.....	3 ps. f.
Un año.....	5 "

SUMARIO

Texto.

La década: Los exámenes en nuestro Asilo, Tordesillas. — Los espíritus fuertes, Francisco Pareja de Alarcón. — Fray Domingo de Henares y Zafra, A. Alcalde, Valladares. — La noche, Fernando Martínez Pedrosa. — Castigo de Dios, Antonio Cánovas y Vallejo. — Asociaciones benéficas. — Crónica. — Notas sueltas.

Grabados.

UN ROMERO, por P. Talarn. — Anciano venerable que vuelve de Tierra Santa, mostrando el rosario en la mano; trayendo la alforja llena de reliquias y la mente de recuerdos, de esos que no se borran jamás. Es una cabeza vigorosa y simpática, en la que Talarn muestra su costumbre de ver el natural.

TORTOSA: CLAUSTRO DEL COLEGIO DE SAN MATÍAS, por P. M. Bertrán. — Por la importancia de algunos de sus monumentos y por el carácter de esta población, es digna de ser visitada. Entre sus recuerdos es de admirar el presente, que el lápiz de Bertrán reproduce con toda fidelidad.

LA CONDUCCIÓN DEL VIÁTICO EN BORGONA. — Trajes, fiestas, costumbres de la vida pública, de la vida íntima, dan á cada territorio una fisonomía que le distingue de sus vecinos. Las solemnidades religiosas no se eximen de esta ley; marcan las diferencias notables entre los diversos países de la tierra, como lo prueba este grabado, que refleja á lo vivo una escena borgoñesa.

LA NOCHE: FANTASÍA. — Composición de J. Pabissa, interpretada á estilo del célebre Gustavo Doré. Véase la poesía de este título.

PALMA DE MALLORCA: ENTRADA DEL PALACIO DE CASASOLA, por P. M. Bertrán. Este dibujo, notable por su delicadeza y claro-oscuro, es digno del de Tortosa que en este número también publicamos. Palma es sin duda uno de los puntos donde más se conserva la fisonomía típica del país, sobre todo en lo tocante á los edificios. Una de las cosas que atraen la atención del visitante es la riqueza de patios y escaleras de casas particulares. Una de ellas es la presente.

LA DÉCADA

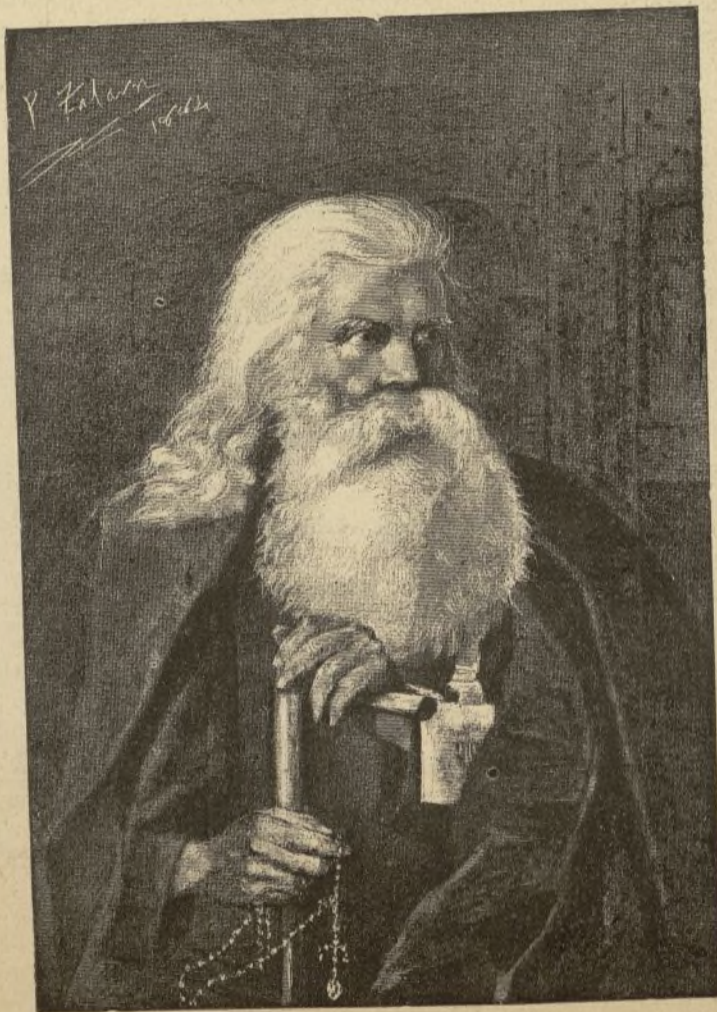
LOS EXÁMENES EN NUESTRO ASILO



Al salir el sol en una tarde de estío, acabando de perfeccionar su obra; los campos risueños ostentan las galas de la naturaleza, recreando la vista una inmensa planicie dividida en cuadros que bordean los senderos y matizan la erguida amapola y sus hermanas menores las florecillas silvestres. Aquella alfombra pajiza con que la tierra se reviste, haz apretado de tallos arrogantes

que movidos por leves auras inclinan la cabeza como alrumados por el peso del fruto; aquellas aristas que coronan el primer sustento del hombre; aquellos granos simétrica y artísticamente encareados, son las espigas. ¡Están hermosas! El labrador las contempla con deleite, feliz al ver que no se ha hecho infecundo su trabajo. «Con el sudor de tu rostro comerás el pan;» oyó decir desde niño. Su brazo se agitó; labró; la tierra responde al beneficio del cultivo. Año de buena cosecha, año de bienes. ¡Bendito sea Dios!

* *



UN ROMERO, POR P. TALARN.

Pues bien: tendiendo la vista por el aula principal de nuestro Asilo, donde en la tarde del lunes se verificaron los exámenes de fin de curso, descubro el campo preparado, labrado por la caridad y el amor; la débil materia con esmero cultivada por la educación; la instrucción formando la inteligencia; la religión elevando, fecundizando el espíritu. En aquellos numerosos niños que dominan y se yerguen en el tablado, veo las espigas. El labrador, satisfecho al recoger el fruto de sus afanes, es el maestro, el padre, el Hermano de las Escuelas cristianas, regocijado al mostrar aquel plantel que él sembró,

dirigió y formó. Y sobre esto descubro la mano de la Providencia, que entreteje y eslabona las almas; que las une para un fin cristiano y civilizador. De un lado la del varón fuerte que consagra su vida á la existencia de los desamparados; de otro, la de la piadosa y noble mujer que inspira, dirige y mantiene esta hermosa labor; la mujer católica, sobre la cual irradia aquella luz brotada en la mente de otra mujer, la fervorosa hija del Sagrado Corazón de Jesús, nuestra fundadora y santa Ernestina.

* *

El amplio salón no era capaz de contener el distinguido público que asistía á los exámenes. Velan en la parte superior, sentados en hileras de bancos, casi todos los 150 huérfanos pertenecientes al Asilo, y con ellos á los Hermanos que los dirigen, que son 11. La mayor parte de las señoras que forman la Junta, y á su frente la Presidenta, Sra. Doña Adela Salmón de Suárez, rodeaban la presidencia del acto, benévola y aceptada para honor de la Casa, por el Rdo. Obispo de Santander, acompañado de los Sres. Cura de San José, D. Santos Robledo, Inspector general de enseñanza, en representación del Ministerio de Fomento, y Presbítero D. Miguel Barragan, director espiritual del Colegio. Allí se hallaban presentes también personas notables: los Sres. Marqués de Cubas, Suárez, Castro y Serrano, Académico de

la Española; Sánchez de Castro, Catedrático de la Universidad Central; Tolosa Latour, publicista científico; Arrazola, Oficial del Ministerio de Gracia y Justicia, y otras muchas cuyos nombres no es fácil recordar.

**

Por secciones fueron sucesivamente apareciendo en la plataforma los alumnos, preguntados por el Hermano Director, y que en lo general respondían con seguridad y clara voz, mostrando en las definiciones y explicaciones, en el libro de traducción, en el encerado, que su instrucción no es rutinaria ni efímera, sino que responde al criterio razonador y analítico, fundado en un buen sistema de enseñanza. El mejor orden reinó en el examen, observado hasta en los movimientos iniciados por los golpes del timbre del Director. El programa fué ejecutado puntualmente, alternando las materias con los ejercicios artísticos y literarios, lo cual prestaba carácter variado y ameno al acto. Extensas son las clases que abarcan desde la primera enseñanza elemental á la primera superior. Cinco secciones marcan los grados de la enseñanza: 1.^a y 2.^a comprenden los alumnos obreros de 12 á 18 años, que á la vez que se instruyen asisten á los talleres de imprenta, encuadernación y zapatería; 3.^a, 4.^a y 5.^a compónense de niños. Comenzó el examen por la última, resumiendo todas ellas, las materias siguientes: Religión, Historia sagrada, Gramática, Aritmética, Geografía, Historia de España, Análisis, Geometría, Sistema métrico, Francés, Dibujo lineal y de adorno, Música, Gimnasia.

**

En la parte artística y literaria entran las piezas de canto y solfeo, recitado de fábulas, discursos y diálogos. Distinguiéronse el *Coro* á voces solas del Orfeón de Madrid por su unidad y afinación, *El paseo por el lago*, pieza á cuatro voces. El niño Enrique Ferrer cautivó al auditorio, cantando con expresión y delicadeza *La plegaria de la tarde*, de Mariani. Es un verdadero seise, de afinada voz de tiple. Los diálogos son graciosos, intencionados, y entrañan siempre un fin moral. El del incrédulo y el creyente, que invoca al Corazón de Jesús, está bien pensado y escrito por el Director de *La Lectura Popular*. Tras él entonaron todos los niños su cántico favorito: un coro que participa del fervor de la plegaria y de la grandeza del himno; un grito de fe que no puede oírse sin que se humedezcan los ojos. Los huérfanos se convierten en ángeles cuando á unísono exclaman:

Corazón Santo,
Tú reinarás;
Tú nuestro encanto
Siempre serás.

**

Llegó el repartimiento de premios, consistentes en preciosos libros de obras místicas y de sana lectura, cuadritos y cromos religiosos; y tras breves y cariñosas frases del ilustrado Sr. Economo de San José, y de conceptos satisfactorios para la Casa, con sencillez vertidos por el representante del Gobierno, oímos la voz del Ilmo. Prelado Sánchez de Castro, voz de dulzura inefable, que nos recordó la persuasiva elocuencia del gran orador sagrado. Dijo á los niños que á pesar de la ventajosa idea que tenía de su instrucción, le habían sorprendido agradablemente sus adelantamientos: que atendieran á aquella como base de ilustración, pero que ante todo y sobre todo, conservaran intacta el alma, pues que si ésta no está limpia, es ineficaz el saber.

Se congratuló de los frutos abundantemente recogidos por los encargados de la enseñanza de los niños; por los Hermanos, solícitos de su bienestar y de su porvenir; y después de consagrar un recuerdo á la fundadora del Asilo, de quien dijo que, á

juzgar por su biografía, que había leído, debió ser una santa, estimuló á las Señoras que con tanto celo y piedad la suceden en tan meritoria obra, para perseverar en ella: empresa que Dios tomará en cuenta para el bien de sus almas. Parecíamos oír de labios del ilustre Obispo de Santander la voz del Ángel de las escuelas evocando la esperanza que redime y la fe que salva, para la futura existencia de aquellos huérfanos, que en el hecho de haber perdido á sus padres merecían y alcanzaban el benéfico rocío de la caridad. El acto terminó recibiendo los asistentes, de rodillas, la Bendición episcopal.

**

Dije mal: faltaba una parte integrante del programa. Los ejercicios gimnásticos de salón, que constituyeron un oportuno fin de fiesta. Se verificaron en el gran patio de la Casa. Los alumnos demostraron su agilidad y vigor en las paralelas; hicieron diversas evoluciones á paso gimnástico, y era de ver el efecto producido por un doble centenar de mangas de camisa blancas, que en correcta formación parecían alas de gaviotas movidas á compás y obedeciendo en sus actitudes al sonido del pito que dirigía las maniobras. Tarde placentera para los asilados, que fueron objeto de las demostraciones de afecto de sus visitantes y obsequiados después con una abundante cena extraordinaria. De la alegría de los huérfanos participaron en grado sumo las Señoras, en quienes por aquellas que perdieron, hallan muchas y buenas madres. El Hermano profesor de dibujo, los Sres. Albiñana y Navarro, que lo son de música y gimnasia, recibieron con satisfacción los plácemes que les fueron dirigidos; y he dejado para fin de esta improvisada reseña la mención especialísima que merece el inteligente, activo y virtuoso Director, que en el régimen interior y organización de los servicios de esta Santa Casa, cumple su misión á maravilla.

**

Los asilados que figuran preferentemente en la lista de premios obtenidos son éstos:

Talleres. — Pedro Sáenz, imprenta; José Vázquez, encuadernación; Valentín Uraín, zapatería.

Clase 1.^a — Pedro Sáenz, Juan José González, Antonio Jiménez, Félix Jiménez, José Vázquez, José González.

Clase 1.^a — 2.^a división. — Luis Fernández, Pedro Rufo, Manuel Robledo, Enrique López, Enrique Jili, Francisco Dono.

Clase 2.^a — Arturo Lillo, Nicolás Utiel, Manuel Ruiz, Juan de Dios Alfredo, Rafael Sánchez, Alberto Espalsa.

Clase 3.^a — José Palatín, Enrique Landa, Miguel Moreno, Mariano Manzano, Angel Caamaño.

Clase 4.^a — Jesús Rodríguez, José Huerta, Victoriano Ballano, José Blanco, Manuel Díaz, Juan Martínez.

Dibujo. — Arturo Lillo, Carlos Rubio.

Música. — José Vázquez, Enrique Ferrer.

Gimnasia. — Julián Rodríguez, José Vázquez, Francisco Dono.

**

Al terminarse la fiesta oí al vuelo este diálogo de dos señoras:

— Ese muchacho sale pronto.

— Saldrá, pero volverá y se le dará cama y plato. Acostumbrados á esta vida no hallan ya otra mejor.

— Lo creo; estos niños, tal se les mima que son unos pobres... ricos.

Fordesillas

LOS ESPÍRITUS FUERTES

I



s indudable que estos *espíritus* merecen la pena de ser estudiados, en lo físico y en lo moral.

Nuestros legisladores han dedicado estos días largas y empeñadas discusiones á esta materia, al tratar de esos *espíritus fuertes*, que los químicos llaman *alcoholes*; espíritus que se volatilizan y se inflaman, y que, mezclados con los vinos y los licores, suelen envenenar las entrañas y trastornar las cabezas de tantos y tantos bebedores.

Y no pára aquí el daño de estos *espíritus fuertes*, porque la embriaguez que producen ordinariamente, engendra delitos, que aterran á la sociedad; poblando de criminales los presidios y dando, con frecuencia, víctimas al cadalso.

Bueno sería que, ya que se trata de estos *espíritus alcohólicos* en las Cortes, por lo que afecta á la industria vinícola y á los estómagos, se tratara también de ellos con relación á la criminalidad; pero como los alcoholes se volatilizan y se disipan en la atmósfera, es muy fácil que nuestros legisladores no se fijen en este punto, á pesar de su importancia y gravedad.

Si el néctar delicioso de la uva, como dicen los vinófilos, se limitara á *alegrar el corazón del hombre*, según dice David (Sal. ciii, v. 15), que supongo lo bebería puro y de buena cepa, nada habría que temer por echar un trago más ó menos; antes bien diríamos con el poeta Meléndez Valdés:

Al viento las penas;
La copas llenad,
Que todo lo endulzan
Vino y amistad.

Pero no hay que hacerse ilusiones: el uso del vino, si no es *moderado*, como aconsejaba el Apóstol á su discípulo Timoteo (Ep. i.^a, c. v, v. 23), tiene sus peligros, desde que el santo patriarca Noé plantó la viña: pues todos sabemos que aquel varón justo se embriagó inconscientemente con el zumo de la uva; y eso que en su tiempo, hace la friolera de cuatro mil y pico de años, según Calmet (*Dict. de la Bible*), no había entrado aún en las bodegas el *espíritu fuerte*, ó sea el alcohol, con que mixtifican y adulteran el vino los químicos germanos.

Mas dejemos ya las bebidas espirituosas, para los que pasan la vida en alegres francachelas, según la pintura de Isaías (c. xxii, v. 13), diciendo entre copa y copa: *comamos y bebamos hoy, que mañana moriremos*, lo que viene á ser lo mismo que si *su Dios fuera el vientre*, como nos dice el Apóstol (Filip. c. iii, v. 19).

II

Hay en nuestra sociedad civilizada y progresiva, sin límites ni valles que la contengan, como los vientos en la atmósfera, otra clase de *espíritus fuertes*, que son el objeto especial de este artículo, que así debe llamarse por las gentes de escaso valer á quienes se dedica, pero cuyo número va multiplicándose de día en día, como la langosta y la filoxera, al impulso del libre pensamiento.

Bien se comprende, por esta indicación, que los *espíritus fuertes* á quienes me refiero pertenecen á una raza especial de la humanidad.

No es su *fortaleza* la de aquellos antiguos filósofos de la escuela estoica, que ostentaban impasibilidad ante el placer y el dolor: porque ellos no conciben la vida sino para gozar.

Tampoco se cuentan entre el número de los hombres valerosos, que arrostraban la muerte en aras de la patria: porque ni el valor, ni el patriotismo, ni la abnegación de la vida son sus caracteres distintivos.

Mucho menos hay que buscarlos entre los héroes de la fe cristiana, porque carecen de ella.

No se lanzan á los mares como Colón, para descubrir y civilizar un nuevo mundo: porque temen los peligros de las tempestades.

No comprenden el *espíritu fuerte* de Leonidas en las Termópilas, cuando al decirle que los persas nublaban el sol, al disparar sus flechas, contesta muy sereno: *mejor; así pelearémos á la sombra.*

La entereza y el amor patrio de las mujeres espartanas, que rechazaban al marido, al hijo y al hermano, que volvían del combate heridos en la espalda, les parece á estos *espíritus fuertes* un acto de demencia ó de barbarie.

Presentadles el sublime ejemplo de Escipión el Africano, victorioso en Cartago y vencedor de sí mismo, ante la seductora hermosura de la mujer del príncipe Alucio, prisionera de guerra.

Habladles del heroísmo de Guzmán el Bueno, prefiriendo la defensa de Tarifa á la vida de su amado hijo: traedles á la memoria la fortaleza de ánimo de Carlos V y de Felipe II, muerto aquél en vida en el monasterio de Yuste, y sereno y magnánimo éste ante la derrota de la Armada *invencible*: recordadles el valor y la grandeza del alma del Pontífice León I, deteniendo en Roma, con su sola palabra, los ímpetus del feroz Atila: mostradles las venerables figuras de tantos héroes y de tantas heroínas, sublimes y gloriosas víctimas de la caridad en las epidemias, en los incendios, en las inundaciones y en los campos de batalla: poned delante de sus ojos el ejemplo de los celosos misioneros en los pueblos salvajes, de los intrépidos exploradores de regiones desconocidas, de gran número de sabios, de profesores científicos, de estadistas, de legisladores, de magistrados, de artistas y hasta de modestos y simples ciudadanos, que han consagrado la vida al servicio de nobles causas, ó de grandes ideas, ó al ejercicio de sublimes virtudes, sin excusar el trabajo, ni temer el peligro, ni rehuir el sacrificio, y á la vista de tan brillantes cuadros de *fortaleza*, que la antigua y moderna historia nos presenta, preguntad á esas gentes presuntuosas lo que sienten y lo que piensan de estos magníficos ejemplos.

Los *espíritus fuertes*, en la recta acepción de la frase, sólo se encuentran en las regiones serenas donde florecen las virtudes, donde brilla la verdadera ciencia, donde reinan el valor, la constancia, la generosidad, la abnegación, el amor á la humanidad, el patriotismo y, en una palabra, la pureza del sentimiento, la rectitud del juicio y la grandeza de alma.

«La *fortaleza*, en el orden moral, dice un autor respetable (*Dict. de Trevoux*), es una de las cuatro virtudes cardinales, *animi fortitudo*. Consiste esta virtud en el valor para sufrir la adversidad y acometer grandes y nobles empresas. Es una nobleza de sentimientos que eleva el alma sobre los temores vulgares; impulsándola á arrostrar, cuando es necesario, el peligro, el dolor y la desgracia. Se necesita *fuerza de espíritu* en la fortuna adversa y en la próspera, y muy grande para perdonar al enemigo que nos ha inferido una grave ofensa.»

Tal es la definición propia de la *fortaleza de espíritu*, y los tipos de esta hermosa virtud se hallan ligeramente trazados en el sencillo y modesto cuadro arriba descrito. Allí están los verdaderos *espíritus fuertes*; pero sería vano empeño buscar entre ellos á los hombres funestos y desdichados á la vez, que pretenden pasar por tales en la sociedad moderna.

III

Y bien, ocurre preguntar ahora: ¿quiénes son y dónde están esos caballeros particulares, que se tienen ellos por *espíritus fuertes*, fascinando al vulgo necio ó descreído, pero que no aparecen en nin-

na de las esferas donde se ostenta noble y valerosa la verdadera *fortaleza* de espíritu?

Faltos, por lo común, estos individuos de ciencia sólida, como lo están de virtudes, ó imbuídos en errores funestos, más perniciosos aún que la ignorancia, se revisten con el manto de la hipocresía y, llamándose amigos de la humanidad, propagadores del bien, de la verdad y de la justicia y entusiastas defensores de todo género de libertades ilimitadas, no tienen otro propósito ni otra ocupación que trabajar con actividad incansable, lo mismo pública que privadamente, en la demolición de todas las instituciones constitutivas del edificio social, si no son de su agrado.

No hay para ellos en la historia, ni en la filosofía, ni en la tradición, ni en las religiosas creencias nada grande, nada sabio, nada digno de respeto, si no le ponen el *visto bueno* y le dan el *pase*, como los monarcas absolutos.

Lo que no se acomoda á su criterio particular, no es justo, ni bueno, ni sabio, ni respetable.

Su *espíritu fuerte* todo lo abarca, todo lo domina, todo lo avasalla; desde los misterios de la religión y los secretos de la naturaleza moral, hasta los átomos imponderables que se agitan en la atmósfera.

Ya son *racionalistas*, sometiendo á su razón limitada y pobre la creación entera; ya son *ateos*, negando la divinidad, que han reconocido hasta los pueblos salvajes; ya son *deístas*, admitiendo la existencia de un Dios ensimismado y sin Providencia; ya nuevos *maniqueos*, suponiendo dos divinidades iguales en poder y autoridad, la del *bien* y la del *mal*, en perpetua lucha, disputándose el dominio absoluto de la humanidad; y no faltan algunos que penetran en la obscura región de los muertos, para perturbar el mundo de los vivos, ó renuevan bajo formas tan ridículas como impías la absurda metempsicosis ó transmigración de las almas, de Pitágoras.

En esta clasificación, tomada de los diversos tipos que aquí y allí se nos presentan, están comprendidos todos los *espíritus fuertes* de que se trata, con raras excepciones de alguno que otro, que por ignorancia ó simplicidad quiera ostentar inconscientemente esta vana cuanto ridícula *fortaleza* de alma, cuya existencia espiritual, dicho sea de paso, es propiamente un mito para los que son *materialistas*, de los que hay no pocos ejemplares.

El empeño tenaz, arrogante y continuo de estos *espíritus fuertes*, es sobreponerse á lo que ellos llaman la ignorancia, los errores y las preocupaciones que suponen dominantes en la sociedad: especialmente por lo que afecta al orden moral.

Se ostentan orgullosos como descubridores de ideas, de doctrinas, de principios y de sistemas, que el resto de los simples mortales no conoce, cual si alguna nueva ninfa Egeria les hubiera inspirado, como á Numa Pompilio, segundo Rey de Roma, los misterios de la ciencia, que la humanidad no ha podido descifrar, hasta que ellos han venido al mundo.

Tienen por vulgo ignorante ó preocupado á todo el que no admite sus absurdos y aberraciones; y unas veces desdeñan y otras afectan compadecer á los hombres de verdadera ciencia con quienes tratan, en lugar de respetarlos y aprender de ellos lo mucho que ignoran.

Consideran sometidas á su criterio omniscio, la historia, la filosofía, la moral, la legislación, la política, bajo todos sus aspectos y ramificaciones; pero donde estos pretendidos *espíritus fuertes* despliegan todos los recursos de su inteligencia extraviada y de su celo propagandista es en materia de religión: siendo la católica el preferente objeto de sus ataques.

Son para ellos las creencias religiosas asunto de crítica constante, reputando todas las religiones, ora indiferentes, ora inútiles para los hombres desprecu-

pados, ora perjudiciales por los errores y supersticiones que infunden á los pueblos.

Exacto es, en este punto, su raciocinio, tratándose de las religiones falsas; pero es absurdo, impío y abominable, respecto de la religión verdadera, revelada por Dios, y que necesariamente ha de ser única como El. Contra esta religión despliegan todo su furor satánico, siendo digno de notarse que ellos, que se llaman hombres libres y tolerantes, se resisten á tolerar á los creyentes: pretendiendo convertirlos en esclavos de sus errores é impiedades.

Los que se muestran débiles, pusilánimes y hasta humillados ante los vanos poderes de la tierra, que no deben temerse, como nos dice el Evangelio (Mat., c. x, v. 28), se ostentan orgullosos ante Dios, pidiéndole cuenta de sus obras, negando sus revelaciones, despreciando sus preceptos, combatiendo á la Iglesia, humillando al Sacerdocio, ridiculizando el culto y las prácticas religiosas, y censurando como superstición y fanatismo las creencias católicas, que tienen en su favor, además de la autoridad divina, la razón ilustrada, la conformidad de los sabios, el sello de la sangre de millones de mártires, el asentimiento de numerosos pueblos, y hasta las afecciones más dulces y delicadas del corazón humano.

Combaten los *espíritus fuertes* esta religión sublime, de la cual dice el mismo Rousseau, nada sospechoso en materia de creencias religiosas, «que el Evangelio es un libro divino (*pensées et maximes*)».

La guerra de estas gentes contra el Catolicismo se comprende bien, lo mismo que su impiedad. La religión católica exige á sus adoradores dos grandes y sublimes virtudes, *humildad* y *caridad*, y la soberbia y el egoísmo de los *espíritus fuertes* se resisten á la práctica de aquellas virtudes, que son cabalmente la base fundamental del orden, de la paz, de la libertad verdadera, *hija del espíritu de Dios* (Pab., 2.^a Cor., c. iii, v. 17), de la civilización, del progreso y de la fraternidad humana.

IV

Ahora bien: vosotros, *espíritus fuertes*, que pretendéis transformar el mundo moral, para mejor dominar el físico, apurando todos los goces del sensualismo, decidnos, ¿con qué nuevo sistema ó con qué elementos pensáis sustituir el sistema y los elementos, que son la base de la sociedad humana?

Por vuestras doctrinas se comprende que vuestros ideales, como se llaman ahora muchos delirios humanos, son la incredulidad, el indiferentismo religioso y el predominio de la materia sobre el espíritu.

Vosotros lo destruísteis todo, sin crear nada; negáis lo que no es de vuestro agrado, ó lo que no cabe en vuestro ofuscado y estrecho cerebro; pero no afirmáis nada sólido, ni justo, ni sabio, ni progresivo, ni beneficioso, que pueda admitir una razón ilustrada.

Sois *espíritus fuertes*, pero vuestra decantada *fortaleza* no es la de los hombres valerosos, que afrontan serenos el peligro.

Hay un conflicto en la sociedad y os mostráis impasibles.

Surgen calamidades públicas, como la peste, la inundación, la guerra civil ó extranjera y huís des-pavoridos.

Si la patria os pide un sacrificio, os excusáis de hacerlo.

Si os llama la caridad, os hacéis sordos.

Pero llega un momento terrible, en que vuestra pretendida *fortaleza de espíritu*, se convierte en pusilanimidad y cobardía.

Os amenaza la muerte con el naufragio, el incendio, la epidemia, ó el rayo de la tempestad, ó se os acerca en el lecho del dolor, y si tenéis algún tiempo disponible, entonces son las zozobras y los conflictos.

La incredulidad de que habéis hecho ostentación arrogante, se convierte en una duda pavorosa. Si os aterra morir como habéis vivido y llamáis al Dios que habéis negado y cuya misericordia es infinita, os asalta el temor de que se os crea pusilánimes, y vuestros amigos y compañeros de secta procuran impedir que muráis arrepentidos, y se realiza en vosotros aquella sentencia terrible de que «la muerte es conforme á la vida.»

En el Libro de los *Proverbios* de Salomón (c. 1, vers. 25, 26 y 27) hay una pintura pavorosa del fin de estos *espíritus fuertes*, que, por conclusión, merece transcribirse: «os llamé y no acudisteis, dice el Sabio, hablando de Dios; despreciásteis mis consejos y no hicisteis caso de mis reprensiones, y yo me reiré en vuestra muerte y os escarneceré, cuando viniere aquello que temáis, cuando surja de repente la calamidad y se eche encima la destrucción como una tempestad, y caigan sobre vosotros la tribulación y la angustia.»

Tal es la divina justicia, tan grande y tan infinita como la misericordia; pero lejos de nosotros el invocar la justicia para ellos, porque la caridad nos lo prohíbe: «El Señor quiere la misericordia y no los sacrificios.» (Oseas, c. vi, v. 6.) «No quiere la muerte del pecador, sino que se arrepienta y viva.» (Ezeq., c. xxxiii, v. 11.)

Haga, pues, la divina misericordia que desaparezca de la sociedad esta horrible plaga de *espíritus fuertes*, y conviértalos, para su bien, en espíritus humildes y creyentes.

FRANCISCO PAREJA DE ALARCÓN.

FRAY DOMINGO DE HENARES Y ZAFRA

Pocos hombres ha producido nuestro país de tanta ciencia, virtud, resignación y hasta valor como el ilustre varón, objeto de estos apuntes, que fué honra de las órdenes monásticas de España y de la populosa villa de Baena que le dió el sér. Hombre de grandes convicciones y de fe religiosa profundísima, supo sostenerse dentro de sus inalterables creencias, sin ceder jamás un ápice en ellas, prefiriendo el martirio á la degradación.

Fray Domingo Henares y Zafra nació en la citada villa de Baena el día 19 de Diciembre de 1766, á las tres de la tarde, siendo bautizado el 21 en la parroquia de San Bartolomé por el Cura de la misma D. Pedro Faustino de Erenas. Fueron sus padres D. Pablo Henares y Vázquez, natural de la misma villa, y su madre Doña Francisca Zafra Cubero y Roldán, que lo era de la pequeña población de Zuheros, distante unos cuatro kilómetros de aquella.

El padrino de pila lo fué su abuelo paterno, Don Francisco Henares y Vázquez.

Niño todavía, mostró gran inclinación á la virtud y respeto á los preceptos religiosos, aprovechando de noche el sueño de su familia para hacer penitencia, azotándose cruelmente con unas grandes disciplinas. Esto lo contaban su hermano D. Francisco, en cuyo cuarto dormía, y su madre, que lo sorprendió alguna vez en ese santo ejercicio. Contaban también que á los siete años anunció la muerte con que habían de finalizar sus días.

La primera educación la perfeccionó en Baena, pasando á los quince años á Guadix, con objeto de ingresar en el convento de Santo Domingo, lo cual no pudo conseguir por no haber en aquel tiempo en Granada orden para recibir novicios. El prior del convento de Guadix, D. Justino Céspedes, que lo conoció entonces, decía que su aplicación y mé-

todo de vida eran ejemplares, y podían tomarse de modelo por su fervor religioso.

Viendo que le era imposible conseguir lo que quería allí, hizo un viaje, *more apostólico*, como dice uno de sus admiradores, á Extremadura, con objeto de obtener las licencias necesarias para ingresar en aquel convento; pero encontrando la misma negativa á su pretensión, regresó á Guadix contrariado, donde por fin le dieron las informaciones y licencias, partiendo para Granada á poco para tomar el hábito en el convento de Santa Cruz de esta ciudad, lo cual verificó el 30 de Agosto de 1783, cuando aun no había cumplido los diez y siete años, teniéndose por hijo del Real convento de Guadix. Tal vez en el de Santo Domingo de Baena no tendrían orden de recibir novicios, y por eso no ingresó en él. Según consta del libro conventual de Guadix, profesó el 31 de Agosto de 1784, y el mismo Céspedes, que lo trató en el año de su noviciado, aseguraba que era incansable en la práctica de las virtudes y ejercicios religiosos, siendo tal su humildad y mansedumbre, que en muchas ocasiones lo encontró ejerciendo los oficios más bajos de la comunidad.

Su meditación respecto á las cosas del cielo era constante, de modo que hasta pasaba el tiempo de descanso en hacer cilicios, disciplinas y otros objetos de penitencia, sin dejar por eso de consagrar horas enteras á la contemplación y al culto de su Dios. Tenía predilección decidida por las obras de Fray Luis de Granada, las cuales leía casi diariamente, á fin de imitar aquel espíritu religioso. Esto distraía su atención, y le impedía llevar á la cátedra las conferencias y lecciones que le señalaba su maestro, por lo cual contaban sus discípulos que el catedrático quiso castigarle al principio al ver su desaplicación, desistiendo de ello por intercesión de sus mismos compañeros, que patentizaron no sabía de su celda, consagrado al estudio y la meditación, y que en su voluntario retiro sobresalía por sus virtudes. El catedrático, asombrado, vió luego que en los exámenes se colocó el primero en la clase, pareciéndole aquello un milagro, y probándole que Fray Domingo no cedía en ciencia, fervor religioso y sabiduría á los santos que más se han distinguido por su ascetismo.

Su modestia y su castidad eran tales, que decía su hermana, beata en el de Santa María Egipcíaca, en donde falleció en buena opinión por los años de 1835, que nunca pudieron desnudarle su cuerpo cuando era pequeño sino á la fuerza, á la vez que añadía que cuando fué á despedirse de ella para marcharse á las Misiones de Filipinas no permitió abrazarla, á pesar de los ruegos y súplicas de un compañero de viaje, que le excitaba á ello; lo único que le concedió á la virtuosa madre de San Cecilio fué que le besase la cruz del escapulario, siendo el único regalo que le dejó para que le sirviese de recuerdo un cofrecito lleno de disciplinas y cilicios de hierro con puntas muy agudas.

En las témporas de la Santísima Trinidad, ó sea en 20 de Mayo de 1785, recibió la prima clerical tonsura de manos del Arzobispo de Granada, que lo era á la sazón D. Antonio Jorge Galván, la cual recibió á título de pobreza.

Su ardiente deseo de derramar su sangre por Jesucristo le incitó á embarcarse poco después para Filipinas entre las Misiones que partieron para aquellas remotas regiones. No se sabe de fijo el día de su embarque, pero se comprende que fué á poco de ordenarse, porque entonces se tardaba un año en este viaje, y en la primera carta que escribió á su padre le decía que había desembarcado en Manila el 10 de Julio de 1786.

Ordenóle de Sacerdote á los 22 años y 11 meses de edad el Prelado correspondiente del Archipiélago, siendo muy querido de aquellos Padres Misio-

neros por su saber y vastos conocimientos de la lengua de Horacio y de Virgilio, así como también en la ciencia de Copérnico y Galileo.

Para premiar su talento y sus grandes dotes le nombraron catedrático de latín y geografía del entonces Colegio de Santo Tomás y hoy Universidad de Manila, cuyo cargo le duró poco tiempo, porque al año de regentar estas cátedras, en vista del deseo que le animaba de propagar la fe y contribuir á la conversión de las razas indígenas de los vecinos imperios del Japón y China, le destinaron sus Superiores á la importante cuanto difícil Misión del territorio japonés en el año de 1790. Demuestran los trabajos y angustias que le aguardaban en aquel dilatado Imperio los medios de que tuvo que valerse para conseguir penetrar en él; pues habiendo prohibido el Emperador le entrada en el reino á todos los europeos, fuesen Sacerdotes ó seglares, tuvo nuestro héroe, que así puede llamarse, con otros religiosos de su Orden, que disfrazarse con un traje parecido al de los marineros del país, única manera de poder entrar, y esto á los tres meses de haber desembarcado en Macao, que es el punto de reunión de los Misioneros que se dirigen á ejercer su ministerio en Tonkín.

¿Pero qué obstáculos no había de vencer un soldado de Cristo con veinticinco años, que llevaba por espada la Cruz del Redentor?

Una vez dentro de tan codiciado país escribía el mismo Fray Domingo que llegó con otro compañero á la Misión, donde hacía más de veinte años que aquellos pocos cristianos no habían visto ningún Sacerdote. Los trabajos y penalidades que padecieron son indecibles: tenían que andar con mucha frecuencia de un pueblo á otro, descalzos de pie y pierna por ser el terreno pantanoso y tener que huir á la vez de los mandarines que los perseguían. Después de tantas fatigas y cansancio, se les pasaban muchos días sin comer, unas veces por el mucho trabajo y otras porque en los despoblados no encontraban comida. De noche los asediaban los cristianos para que los confesaran y dieran el Pan de la Eucaristía, de que tanto tiempo habían carecido; de modo que con esto y la predicación de las santas doctrinas no podían entregarse al sueño para descansar de aquella constante y provechosa tarea.

«Todos estos trabajos, escribía á su padre, valen bien poco en comparación de los que Jesucristo padeció por nosotros y por aquellos infelices á quienes dirigía la palabra divina.»

Á pesar de tantos sufrimientos y trabajos no se olvidaba, como buen padre de almas, de los suyos; pues á menudo, ó siempre que podía, escribía á su padre y hermanos, y especialmente á su sobrino, que le pedía consejos sobre el estado de vida que debía elegir; cartas llenas de unción evangélica y de abnegación cristiana, y en ellas demuestra también el celo que le abrasaba por la salvación de las almas.

En una carta que escribió á su hermana en 1799 le dice que á pesar de sus deméritos é indignidad le habían nombrado Vicario general de aquellas apartadas regiones, rogándole pida á Dios por él, á fin de que pueda cumplir con las nuevas obligaciones. Como dice un escritor, «mientras más se empeñaba este siervo en humillarse, más lo ensalzaba Dios nuestro Señor,» pues enterado Su Santidad Pío VII, que entonces gobernaba la nave de la Iglesia, de las raras virtudes y relevantes méritos que adornaban á Fr. Domingo de Henares, le nombró en 9 de Septiembre de 1800 Obispo de Fecistón, siendo consagrado en 9 de Enero de 1801. Su celo en la nueva dignidad y amor á la religión eran tan grandes, que muchas veces estuvo á punto de perder la vida por predicar el Evangelio y bautizar aquella gente que, sin embargo, le protegía y ocultaba en medio de los mismos peligros. Arrostrando odios de los mandarines y las persecuciones que le

acarrecaban su incansable predicación y constante propaganda, llegó al año de 1826; en vista de la rapidez con que se extendía la religión cristiana en sus dominios, el Emperador, que estaba en Tonkin, mandó extremar las persecuciones contra los cinco misioneros que más se señalaban en sus predicaciones, que eran Henares, Fray Jerónimo Hermosilla, Vicario general, el P. José Osen, Fr. Romualdo Jimeno y Fr. Ignacio Delgado, además de otros siete Padres naturales de Tonkin. La persecución empezó por fundir el emperador muchos crucifijos de metal, los cuales habían de pisar los cristianos y cometer con ellos otras irreverencias, bajo pena de muerte. Los mandarines encargados de esto mostraron terrible encono, con lo cual tuvieron que esconderse los misioneros, que eran expiados por chinos disfrazados de cristianos. En esta situación se reunieron una noche los misioneros y Henares consagró los Santos Oleos, celebrando una función religiosa que duró hasta cerca del día, hora en que volvieron a esconderse.

En vista de que la persecución no daba grandes resultados, á pesar de que lograron apoderarse del P. Osen, destituyó el Emperador á todos sus agentes y mandarines y nombró otros, poniendo á sus órdenes 6.000 soldados regulares y 2.000 de los de su guardia, para que diesen en todo el territorio una verdadera batida, encargándoles bajo severas penas la prisión, de los cuatro misioneros, Henares, Jimeno, Delgado y Hermosilla. El 22 de Abril de 1838, viéndose éstos apurados, se escondieron en unas cuevas, cerca del pueblo de Kien-lao: estaban unos cerca de otros, protegidos por las gentes del pueblo, á quienes en su mayor parte habían convertido. Un maestro de escuela, gentil, enteróse del caso: era muchacho y buscando el premio ofrecido á los delatores, tuvo la crueldad de denunciar á los Padres.

Por esta delación el 27 de Mayo los soldados cercaron las cuevas; pero el pueblo se revolvió en tropel para protegerlos y logró salvarlos en medio de la confusión, escapando entre aquellas asperezas. Mas como todos ellos eran viejos y achacosos y no podían andar, aquellas gentes humanitarias, de las que se habían atraído el afecto, los conducían en hamacas por aquellos campos. Henares contaba á la sazón 72 años.

Aquellos infelices cristianos ignoraban que los soldados lo tenían cercado todo; que estaban tomadas todas las avenidas: así es que fueron sorprendidos en su labor, si bien no lograron apoderarse más que del P. Delgado, al que ataron en su misma hamaca y así se lo llevaron: los demás lograron esconderse, incluso nuestro Obispo Henares, al que esperaban mayores amarguras y Dios guardaba para probar su firmeza y resignación cristiana.

Permaneció oculto algunos días; después anduvo de pueblo en pueblo protegido por gentes sencillas que lo libraban de los peligros burlando las pesquisas de los mandarines. Viendo que era imposible sostenerse allí por los muchos soldados que habían acudido, pudo embarcarse en la lancha de un pescador, en la que pensaba marchar á otros pueblos lejanos, donde sabía se habían refugiado Jimeno y Hermosilla.

Naturalmente, la barquilla iba costeano, y hasta tuvo que acercarse mucho á las playas; el mar estaba alborotado, y el viento contrario la empujaba. Una hora le faltaría para llegar al término de su viaje cuando vió que le hacían señas unos cristianos que estaban en la playa para que desembarcase y se fuese con ellos.

La causa de esto, y de la perdición del ilustre Prelado fué la siguiente: en la playa estaba con los cristianos uno de los principales del pueblo, pero infiel, el cual debió conocer á Henares, ó por lo menos que aquella barquilla llevaba un misionero,

puesto que dijo á los cristianos que le llamasen, que él era hombre caritativo y se compadecía de su suerte, proponiéndose esconderle en su casa, que nunca se registraba por ser hombre principal que no infundía sospechas.

Los cristianos confiados hicieron las señas y el virtuoso Obispo que los conocía no tuvo inconveniente en desembarcar. El infiel cuando le vió en tierra descansando en la choza de los cristianos que le agasajaban, ofreciéndole cuanto tenían, dijo que iba á su casa á prepararlo todo para esconderle; pero, traidor y malvado, fué sólo á avisar á los soldados que á poco prendieron dentro de la choza al venerable anciano y al dueño de ella con asombro de los demás cristianos que juraron vengar aquella perfidia. Esto sucedió el día 9 de Junio de 1838.

Una vez preso, trataron con preguntas capciosas averiguar el paradero de los demás, pero nada consiguieron; después intentaron ver si renegaba de la fe de Jesucristo, pero lo hallaron cada vez más decidido y firme en sus creencias, negándose en absoluto á pisar el signo de Redención á que le obligaban.

Entonces lo encerraron en una jaula de cañas sujeto con cadenas. Antes se encontró con su coadjutor Delgado, preso como él, y ambos se abrazaron cariñosamente, si bien apenas los dejaron hablarse. Encerrado después en otra jaula de madera por más fuerte, estuvo sufriendo los insultos é injurias de la soldadesca.

El 12 de Junio reunióse el Tribunal y los condenó á muerte, tanto á él como á Delgado y al cristiano en cuya casa lo prendieron. La sentencia se fundaba en que era predicador del Evangelio y perturbador de la pública tranquilidad.

A pesar de eso, la sentencia no se ejecutó hasta el 25 de Junio que entre cuatro y cinco de la mañana, rodeado de más de mil soldados, lo sacaron á las afueras de Tonkin donde estaba preparado el suplicio. Delante iba un mandarín tocando una bocina, montado en un elefante y pregonando la sentencia; al lado del anciano sacerdote, otro soldado que llevaba una tabla en lo alto de un palo donde aquella estaba escrita.

El evangelizante iba sereno y tranquilo al patíbulo con su corazón puesto en Dios. Al llegar al sitio destinado, las lágrimas de los miles de cristianos allí reunidos se confundieron con los gritos de la asalariada soldadesca. Le arrastraron sobre la estera en que iba acostado y atado, é instantáneamente le cortaron la cabeza entre el horror y las bendiciones de los creyentes.

Estos se arrojaron sobre el cadáver, haciéndose pedazos las ropas para empaparlas en la sangre del mártir. La crónica cuenta que pelaron cabeza y barba para reliquia, llevándose á pedazos sus ropas, contribuyendo á ello los mismos soldados que vefan algo de superior y misterioso en aquella escena.

Prohibieron á los cristianos que asistiesen á las ejecuciones de los misioneros, cosa que no pudo conseguirse. Es más: allí huye la gente al degollar un reo para no recoger los malos espíritus; en aquel tremendo instante sucedió que todos rodearon al cadáver.

Se prohibió bajo pena de muerte que lo desenterrasen; á pesar de ello, á los diez y seis días recuperaron aquel bendito cuerpo los cristianos, depositándolo intacto en una preciosa caja.

Clavaron la cabeza en un palo colocado en un camino con la sentencia escrita al pie; así estuvo tres días, y viendo las tentativas de los cristianos por robarla, la arrojaron al fondo de un río muy profundo, atada á unas piedras para que no apareciese; mas Dios dispuso otra cosa: á pocos días la halló un pescador, según unos, entre unos juncos, y según otros sacándola enredada en la red.

El cuerpo y la cabeza fueron enterrados definiti-

vamente en Luc-Lhinam, donde estaba el oratorio del colegio de Moral fundado por el venerable Sacerdote que supo sacrificarse en aras de la fe. Así murió aquel valeroso y ferviente hijo de Baena á 25 de Junio de 1838, haciendo honor á su patria por sus grandes virtudes é inquebrantable espíritu religioso; así tuvo término la gloriosa vida del conspícuo varón Fray Domingo Henares, en remotas tierras y á manos de sus verdugos.

Digamos, para terminar, con un biógrafo suyo:

Ipsa intercedat pro nobis in saeculorum saecula.

A. ALCALDE Y VALLADARES.

LA NOCHE

La paz sea contigo,
madre de inmensos goces;
melodía del alma,
amor de mis amores...

Ya estoy aquí para admirarte ¡oh reina!
ya estoy aquí para sentirte ¡oh noche!

El luminar del día
entre sombras se esconde;
la luna blanca y plena
asoma al horizonte
circundada de pléyadas y nubes,
monstruos de nieve y ampos multiformes.

A su primer caricia
se despiertan los montes;
los espejos del lago
retratan sus fulgores;
llena cual tú el espacio, el pensamiento,
rival de mudos, creador de soles.

De la potente idea
que sus cadenas rompe,
repercutir se sienten
lejanas vibraciones,
lenguas, ecos, sonidos del silencio,
de ese silencio que habla con el hombre.

Ven, le dice, y escucha
lo que aquí sólo se oye,
lo que libre se esparce,
donde nada se esconde.
Escucha lo que digo y no te duermas,
que es triste el despertar de los dolores.

Oye el callar severo
de peñascos y robles;
el vagar de las sombras
que hablan con mudas voces,
las músicas y danzas de los aires,
los compases y ritmos de los bosques.

El gemir de las olas
y el romper de sus vórtices;
de la náufraga barca
los dolientes clamores,
las redes sumergidas en los mares
sudario de cadáveres sin nombre.

Oye lo que te dicen
las soñolientas moles,
los palacios oscuros,
de sangrientos blasones;
las notas de la cítara sin cuerdas
y de la adarga enmohecida el mote.

Las ruinas que pregonan
del tiempo los rigores,
las auras de los templos,
ecos del Pater noster;
los vientos irritados que estremecen
las tejas que teclean en las torres.

De la ignorada virgen
los salmódicos sonos,
el címbalo que exclama:
¡despertad, pecadores!
y el planir de las aves agoreras
que el alma turban como ideas torpes.



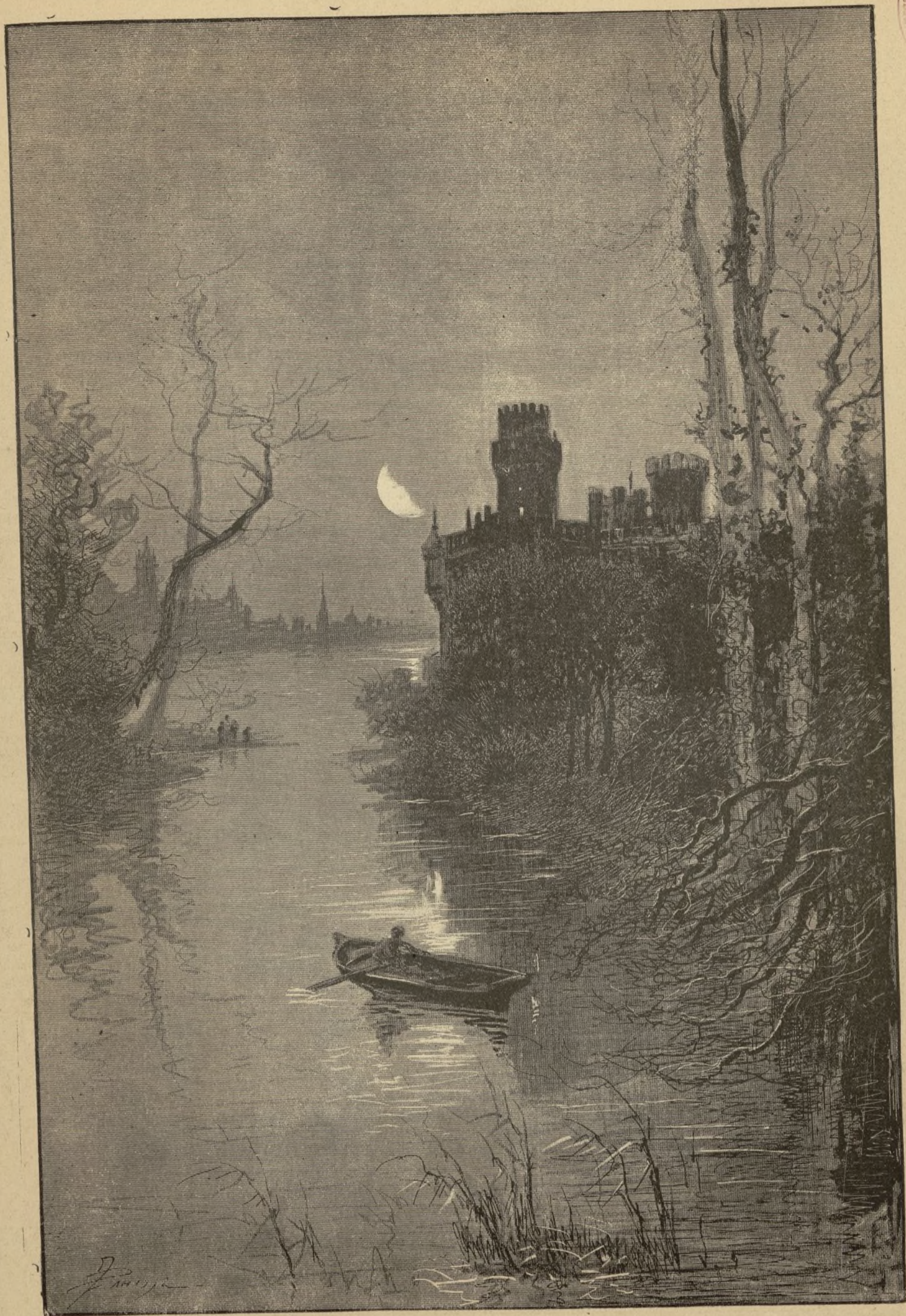
TORTOSA. — CLAUSTROS DEL COLEGIO DE SAN MATÍAS, por P. M. Bertrán.



Ed. GARNIER del.

J.F. CABRERO del.

LA CONDUCCIÓN DEL VIÁTICO EN BORGÑA.



LA NOCHE. FANTASÍA, composición de J. Pahissa.

De la ciudad dormida
los múltiples rumores,
el alerta del gallo
y del reloj los golpes;
las horas breves para el casto sueño,
las horas largas para el pecho insomne.

Oye el largo quejido
y el chocar de los topes
de la motriz bullente
que como el rayo corre,
épica trompa del vapor que canta
el himno fraternal de las naciones.

Goza, mortal, y admira
ese inmenso horizonte
regio manto de estrellas
que los mundos acoge.
Oye las notas de los limpios cielos,
divinas armonías de los orbes.

Oye, medita y piensa
que en ignotas regiones
hay más que lo que sientes,
hay más que lo que oyes.
Y al cruzar por la esfera de los átomos
donde al mónade vil ríndese el hombre;

Piensa en la breve ráfaga
de pasajeros dones,
que dictados y sueños
duran sólo una noche,
y que caerás donde cayeron, piensa,
razas, imperios, césares y dioses.

FERNANDO MARTÍNEZ PEDROSA.

CASTIGO DE DIOS

I



CASJARA es un pueblecillo escondido en las más recónditas fragosidades de Sierra-Morena.

Su caserío, compuesto de un par de cientos de edificios pulcramente blanqueados de cal, se recuesta en las abruptas pendientes del Salur, la colina más elevada de la Sierra. La monótona igualdad de las construcciones contrasta con la por demás artística crestería de rocas y pedruscos, que se despeña desde la eminencia hasta el abismo, por el que culebrea rugiente un torrente tan juguetón y manso en el verano, como devastador y alborotado cuando las lluvias del invierno centuplican el caudal de sus aguas.

La perspectiva de Casjara es, pues, poco variada de contornos; y sólo destaca y sobresale por cima de sus azoteas y tejados, el viejo campanario de la Iglesia, que haciendo resaltar con su grandeza la pequeñez del caserío que le circunda y rodea, semeja viejo titán de granito que vela silencioso el mortal dormir de los derruidos restos de un odioso rival.

Es campanario de historia, mucho más antiguo que la Parroquia titular, con su cruz, extendiendo los brazos al cielo, y más huecos que campanas. La gente del pueblo, supersticiosa, á despecho y pesar de sermones ó pláticas, le atribula la leyenda de cierto campanero, que asaz pecador, recibió la muerte estrellado por el badajo de la campana grande en el momento de estarla volteando el día de Noche-Buena; y cuyo campanero, ó mejor, su ánima condenada, hacía anualmente visita nocturna al campanario, para dar una campanada en la hora misma en que él murió, y con el mismo badajo que le produjo la muerte.

En vano toda una generación de virtuosos Párricos se esforzó por desvanecer la tal infundada con-seja. Ello había de ser así, y no apareara de su burro

á los de Casjara, ni el mismo San Pedro que bajara exprofeso del cielo á probar que no había tal aparición ni tal toque de campana.

II

Así las cosas, ocurrió á fines del siglo pasado un suceso que vino á dar mayor fuerza á cuanto se refería del vetusto campanario, la noche de Noche-Buena.

Un hijo del Alcalde, llamado Josefillo, que iba todos los inviernos á estudiar Filosofía á la Universidad de Sevilla, tuvo la desgracia de intimar y hacer amistad con un Catedrático loco, que adelantándose á su época y á las ideas sanas de su siglo, era entusiasta admirador de los nefandos crímenes de la Revolución francesa, y por ende filósofo volteriano que tenía en la cabeza más desatinos, sandeces y pecados, que principios de Filosofía verdadera. Josefillo salió digno discípulo de su descarriado maestro: y éste, que veía entusiasmado los progresos que su secuaz hacía en su envenenadora doctrina, de día en día le perfeccionaba en ella, hasta el punto de concebir grandes esperanzas en el porvenir del chico; quien por otra parte era un talento disparado y hacía el peor de los usos de un ingenio que, concedido por Dios, volvía y revolvía contra Dios en cuantas ocasiones se le presentaban. No hay que decir la petulancia con que iría el muchacho á Casjara en tiempo de vacaciones á predicar blasfemias contra todo lo divino y todo lo humano. La enciclopedia francesa, que era como su libro de texto, no se le caía un momento de los labios: y adiestrado por su maestro en el arte de barbarizar, hacía estremecer de horror á cuantos deslumbrados por su charlatanería tenían la debilidad de formar corro á su alrededor y escucharle, siquiera fuesen breves momentos. El Cura, que era uno de sus blancos predilectos, había hecho esfuerzos inauditos por atraerle al buen camino; pero acabó por despreciarle y no hacerle caso, al ver que Josefillo, no sólo era discudidor tremebundo de toda clase de problemas; sino que mezclando en la controversia la reticencia denigrante ó el insulto grosero de todo perfecto libre-pensador, hacía imposible toda disputa y toda cuestión.

La mala semilla germina más pronto que la buena, y Josefillo tuvo pronto su corrillo de elegidos ó iniciados en los desvarios de la diosa Razón, los derechos del hombre, el pensamiento libre y demás zarandajas político-religiosas que los franceses nos regalaron como anticipo de las calamidades de la guerra de la Independencia.

Este grupo, que no llegaba á cinco personas, si es que pueden llamarse personas á los seres que no creen en Dios, salió borricamente montado á esperar á Josefillo, la tarde del 20 de Diciembre de aquel año, y al cabo de más de una hora de serpentear por vericuetos y precipicios, vieron llegar á su ídolo, caballero en una retozona jaca, que dando corcovos y botes de carnero, ponía á cada paso á su jinete en el apurado trance de tener que agarrarse á las escasas crines del jamelgo, so pena de despeñarse en los profundos, para enseñar filosofía moderna á los espumarajos y remolinos del torrente.

Quitáronse los chambergos los que aguardaban y el recién llegado, diéronse después las manos, y volviendo grupas, se encaminaron hacia el pueblo.

III

— ¿Y qué — dijo Josefillo — la cucaracha (así llamaba al Sr. Cura) sigue predicando aquello de *Jesús curó á un ciego*...

— Por supuesto — le contestó el más osado de los cinco. — Ya hacía falta que vinieras tú á contrarrestar tanta anticualla.

— Amigos — les dijo: — esta vez es necesario que demos la batalla. Y hay que empezar por quemar vivo al Cura.

— Hombre, eso es demasiado...

— Cá: la Inquisición tostó, según una estadística de mi maestro, más de 50.000 herejes. ¿Qué es esa cifra comparada con un Cura...?

Y como para muestra basta un botón, hacemos aquí punto, y diremos sólo que la comitiva libre-pensadora y atea entró en el pueblo.

Pasaron un par de días, y la noche del 22, que fué lluviosa y fría, estaban rodeando el encendido hogar para entrar en calor, Josefillo, su padre, los cinco discípulos, el campanero de la Iglesia y á la vez sacristán, y otras seis personas de distintas edades y sexos. La reunión era en casa de Josefillo, y como de costumbre, él llevaba la conversación.

— Mirad, chicos — exclamaba con acento dogmático; — todo lo que en el mundo sucede es producto de las fuerzas naturales: que no me vengan á mí con Dios. ¿No dicen que todo lo puede...? Pues que apague esa hoguera ahora mismo. ¡Ea...! ¡A que no se apaga...!

Y callaba; y el auditorio temblaba de frío y de terror, oyendo sólo el tremendo silbar de la chimenea al colar el viento que fuera reinaba. Saltaban chispas de la hoguera, y algunas veces, la violencia del aire era tal, que volvía el humo á la cocina, llenando de ceniza al atarido y aterrado concurso.

La cara del estudiante, iluminada con los resplandores de la lumbre y el gozo satánico del éxito que creía obtener, era la de Lucifer en persona. Agilísimo, pues aún no tenía cumplidos los veinticinco, se revolvía frenético en su asiento, y seguía diciendo:

— Y qué, ¿aún creéis en la paparrucha del alma en pena que viene al campanario la Noche-Buena...? Merecáis comer hierba. Como si hubiese infierno, ni almas en pena ni nada. ¿Hay infierno...? ¿Y Dios, que me pueda llevar á mí á él...? Pues andando... ¿A que no voy...?

Nueva pausa y estremecimiento nuevo.

— Sin embargo — le interrumpió el campanero; — Si usted, en efecto, no cree en lo de Noche-Buena, yo le cedo con gusto la obligación de tocar á las Ánimas.

— Pues iré, y tocaré, y voltearé la campana, y haré cuanto se te antoje.

— ¿Solo? — preguntó uno de los circustantes.

— Solo — repuso él. — Y me llevaré una cena y...

— Pero era menester — dijo el campanero — que pudiera probarse que usted había subido á lo alto, porque tocar desde abajo, también teco yo.

— Lo que quieras — exclamó Josefillo. — ¿Qué es lo más terrible? ¿Estar junto á la campana grande al dar las doce...? Pues yo te prometo subir con un martillo y un clavo, y si tú me esperas abajo, desde abajo oírás cómo al dar las doce, en vez de preocuparme por el alma en pena, lo clavo muy tranquilo en la pared, y al día siguiente lo verás allí, para que entiendas lo que á mí se me da de todo el otro mundo.

— Convenido — dijo el campanero.

— ¿Va apostado? — preguntó un secuaz de Josefillo.

Y varias voces contestaron:

— Va apostado.

IV

Llegó la Noche-Buena.

El pueblo entero estaba en autos de la terrible apuesta, y esperaba con viva ansiedad el resultado.

Josefillo, á quien oyéndole hablar se tenía por un valiente, era por el contrario lo más cobarde y asustadizo que imaginarse puede. Mucho meditó sobre su apuesta; pero comprendiendo que iba en ello su reputación, no tuvo más remedio que resignarse. Jo-

sefello no creía en Dios y creía en las brujas. Así que, llegado el momento terrible de la tenebrosa apuesta, le temblaban las piernas como si estuviesen bailando.

Serían las once y media, cuando llegó a la torre con el campanero.

Allí se despidió de él, y provisto de antemano del clavo y el martillo, que habían de servir para testificar su estancia en lo más alto del campanario, comenzó a temblar y a subir uno a uno todos los tramos de la escalera. De rato en rato se paraba, y hubo momento en que horrorizado, pensó dar al traste con su promesa y bajar a ofrecer al campanero un par de doblones si le acompañaba en su ascensión; pero pudo más en él el amor propio que el miedo, y siguió subiendo. Silencio profundo reinaba en la torre. Sólo se oían las pisadas inciertas de Josefello, que de vez en cuando hacían crujir los apolillados tabloncillos de algún escalón. Subía y subía, cada vez con más angustia, y cada vez más lentamente. Párase, andaba, se volvía, alargaba el cuello para examinar una disforme mancha del muro que parecía negro fantasma allí apostado para darle muerte por su temeridad, deteníase a escuchar un silbido que creyó oír, y en su calentura, en su delirio, tiritaba, le crujían de frío los huesos, y cerraba los ojos para no ver tanta sombra y tanta quimera como le rodeaba.

Al fin vislumbró alguna claridad.

Era el campanario.

V

Inmediatamente de llegar, se asomó a uno de los huecos desprovistos de campanas. Aquello le devolvió parte de su pérdida calma. Veía la campiña, la cercana sierra, el torrente, el cielo estrellado... La fría placidez de la noche le tranquilizó. Pero al volverse hacia el interior del campanario... ¡aquello fué horrible...! Todo le parecía más negro, más oscuro, más tétrico. Creyó distinguir, no una, sino mil almas en pena que se apoderaban de las cuerdas de las campanas esperando que dieran las doce... Quiso gritar y no pudo: se ahogaba...

Pasaron unos minutos y al fin el reloj del pueblo empezó a dar las campanadas de la media noche.

Josefello tembló y cerró los ojos; pero... nada sucedió en el campanario.

Animado por aquel rápido desvanecerse de sus temores, cogió el clavo, empuñó el martillo y aplicándolo a la pared sin cuidarse de recoger la capilla en que iba envuelto, dió un golpe.

El eco de la torre le hizo resonar estrepitosamente. Josefello hubiera jurado que alguien que andaba detrás de él había clavado otro clavo allí cerca. Ansioso de terminar cuanto antes, tomó vuelo y dió un gran martillazo sobre el clavo, y no bien lo hizo se volvió rápidamente para huir...

Mas no pudo: a su parecer el mismo que había antes clavado el clavo le asió por las hopalandas y le retuvo fuertemente...

Josefello gritó... pugnó... y cayó muerto en mitad del campanario.

Al caer tropezó con la cuerda de la campana mayor, y ésta dió una campanada...

Todo el vecindario de Casjara dijo: «El alma en pena.»

VI

El campanero que aguardaba al pie de la escalera la bajada de Josefello, al oír los gritos de éste y la campanada, echó a correr...

Al día siguiente, subió a la torre acompañado de varios vecinos, y se encontraron con el cadáver de Josefello tendido en tierra, y la capilla que llevaba anudada al cuello, clavada por él mismo a la pared. Esto fué lo que le asió y detuvo en su huida, produciéndole la muerte.

La voz general en Casjara era, que el alma en pena había matado a Josefello; opinión a que daba lugar el haber oído la campanada.

El Sr. Cura no se cansaba de repetir a sus feligreses que lo sucedido era únicamente *castigo de Dios*.

ANTONIO CÁNOVAS Y VALLEJO.

ASOCIACIONES BENÉFICAS

ASOCIACIÓN PROTECTORA DE ARTESANOS JÓVENES.

La Escuela de esta cristiana obra, establecida en la calle de Segovia, adquiere cada día mayor incremento. El primer año de su instalación se matricularon 75 alumnos, explicándose seis asignaturas; hoy el número sería considerable si el local lo permitiese, y respecto a clases, se han dado en el último curso, las de lectura, escritura, gramática, ortografía práctica, Catecismo, historia sagrada, aritmética, geometría, geografía, historia de España, contabilidad, física, frances, caligrafía, dibujo de adorno, de figura y lineal, modelado y gimnasia.

A estas clases han asistido 420 jóvenes obreros, que trabajan en 54 artes u oficios.

Ultimamente, se celebró solemne distribución de premios presidida por el Rector del Seminario Conciliar y señores que constituyen la Junta directiva del Protectorado.

El Sr. Marqués del Vadillo, en un notable discurso, felicitó a los Profesores por los adelantamientos de que han dado público testimonio los jóvenes artesanos en los exámenes de fin de curso; alentó a éstos a continuar, buscando su instrucción en las escuelas católicas, y terminó haciendo fervientes votos por la prosperidad de la Asociación. El señor Marqués del Socorro leyó la Memoria referente al año actual, procediéndose a la distribución de diplomas y premios, en número de 140, y 26 menciones honoríficas.

De los 420 alumnos, son menores de catorce años 121; de catorce a diez y seis, 142; de diez y seis a veinte, 129, y exceden de veinte años, 38. Los oficios que dan mayor contingente a la escuela son los carpinteros, ebanistas y zapateros; siguen a éstos los impresores, vidrieros, albañiles, herreros, sombrereros, tapiceros, encuadernadores y pintores.

Los alumnos oyen Misa los días festivos en la Capilla de la Escuela, y además de los Sacerdotes que tienen a su cargo la enseñanza de Historia Sagrada y Catecismo, hay un Director espiritual que confiesa los sábados a los que desean comulgar el domingo siguiente. Entre ellos se ha formado una Asociación de San José, en la cual ingresan los de conducta intachable y moralidad probada, quienes pasan los días de fiesta en el local de las escuelas dedicados a lecturas escogidas, honestos recreos y prácticas piadosas.

A ejemplo de la Sociedad protectora de artesanos, Madrid necesita una escuela en cada distrito, de utilidad más directa que otras asociaciones mantenidas por la piedad religiosa, pero que no responden a fines tan prácticos. La propaganda librepensadora no descansa; el contingente de sus asociaciones mutuas de obreros aumenta. Hay casinos que no dejan de recolectar jóvenes hijos de padres católicos. A los católicos altos y pudientes como a los humildes, damos la voz de alerta para que no se duerman, empleando para contrarrestar los golpes del enemigo de la luz y la verdad, las mismas armas que él emplea.

RESCRIPTO SOBRE INDULGENCIAS A LA SOCIEDAD DE SAN VICENTE DE PAÚL

« Beatísimo Padre:

« El Presidente general y consultores de la Socie-

dad de San Vicente de Paúl, postrados humildemente a los pies de Vuestra Santidad, con encarecimiento suplican se digne variar algunas obras piadosas necesarias para que los socios ganen las indulgencias y extender algunas de éstas a otras personas, exponiendo:

« 1.º Que por los Breves de 1.º de Enero de 1845, 18 de Marzo de 1853 y 13 de Septiembre de 1859, y por el Rescripto de la Sagrada Congregación de Indulgencias de 17 de Julio de 1886, las indulgencias plenarias concedidas por las cuatro principales fiestas de la Sociedad están sujetas a varias condiciones, que la mayor parte de los socios ó no las entienden rectamente, ó no las pueden cumplir en el día designado, hallándose, en su virtud, casi siempre en peligro de no lucrar las indicadas indulgencias.

« 2.º Que por el Breve de 5 de Septiembre de 1873 algunas indulgencias se hallan concedidas a los padres de los socios, mas no a sus mujeres, que no trabajan con menor celo en bien de la Sociedad.

« Todo esto bien considerado, el Presidente y consultores generales de la Sociedad de San Vicente de Paúl humildemente suplican:

« 1.º Que la indulgencia plenaria concedida por las cuatro fiestas principales de la Sociedad pueda lucrarse en los días de dichas fiestas ó en uno de los siete siguientes, permaneciendo firme la facultad otorgada por el Breve de 18 de Marzo de 1853 de ganar la indulgencia plenaria otorgada por la fiesta de la Inmaculada Concepción, también en el día de la traslación de la solemnidad.

« 2.º Que los socios puedan sentarse a la Sagrada Mesa en la Misa a que los mismos asisten juntamente, ya en una misma iglesia ó capilla, ya en varias al efecto designadas por el Consejo particular de cada ciudad.

« 3.º Que igualmente puedan los socios celebrar la Junta general necesaria para ganar la indulgencia el día de la fiesta, ó el de la víspera, ó uno de los siete siguientes a aquél.

« 4.º Que asimismo los socios, que por enfermedad se hallan imposibilitados de oír en comunidad la Misa y de asistir a la Junta general puedan ganar las indulgencias indicadas, ejecutando en lugar de ambas condiciones los actos piadosos que les prescriba su respectivo confesor con arreglo a las fuerzas ó posibilidad de cada uno.

« 5.º Que las indulgencias concedidas por el Breve de 5 de Septiembre de 1873 se extiendan a las mujeres de los socios, con las mismas condiciones.»

Y en la audiencia de 30 de Enero de 1888, Nuestro Santísimo Padre, el Papa Leon XIII, concedió todo *pro gratia juxta preces*; debiendo valer el presente Rescripto *in perpetuum* sin necesidad de expedición alguna de Breve.

Dado en Roma por la Secretaría de la Sagrada Congregación de Indulgencias y Sagradas Reliquias a 30 de Enero de 1888. — † *Cayetano*, Cardenal Alois. Masell, Pref. — † *A.*, Obispo de Oa, Secretario. — Visto y reconocido: París 11 Marzo 1888. *M. D. Hulst*, Vicario general.

CRÓNICA

Su Santidad León XIII acaba de publicar la nueva Encíclica sobre la libertad: este importantísimo documento, resumen de la ciencia teológica, es a la vez un código político. El Papa establece los términos entre la verdadera y la falsa libertad, señalando al mundo la ruta que conduce a la verdadera civilización. Esta Encíclica, ampliación de la *Inmortale Dei*, será por LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA fielmente reproducida.

— Se hallan terminados y presentados á S. M. los planos para la nueva Basílica de Atocha, quedando abierta la capilla provisional en que durante las obras se dará culto á la Santísima Virgen.

— Nuestro amado Sr. Obispo sigue practicando su pastoral visita, habiendo recorrido numerosos pueblos, sin mostrar la menor fatiga en la ruda tarea de caminar á caballo ó á pie, de dormir pocas horas, aparte del cansancio natural que debiera producirle la predicación diaria en tres ó cuatro lugares.

Día ha habido que en poco más de 24 horas recorrió á caballo cinco leguas, visitó dos Parroquias de diferentes pueblos, predicó cuatro veces y confirmó á unas 600 personas, verdaderamente complacido; con la sonrisa siempre en los labios, dirigiéndose á todos con cariño paternal, acariciando á los pequeñuelos, y regalándoles rosarios, medallas y libritos, consolando á los desvalidos, socorriendo á los necesitados, y dejando una buena limosna á las Señoras de San Vicente de Paúl, y otra á la Congregación de las Hijas de María.

Las confirmaciones en mucha parte han sido de adultos, pues en varios de los pueblos visitados hacía 70 años que no se había visto Prelado alguno. ¡Dios conserve la salud y fortaleza de cuerpo necesarias al preclaro varón en quien tanto resplandece el espíritu de fe y caridad con el prójimo!

— Ha fallecido el Ilmo. Sr. D. José Marín Ordóñez, hijo político del Sr. D. León Carbonero y Sol, á quien enviamos, así como á su señora hija, nuestros pésame.

— Para la Iglesia y Obispado de Tarazona ha sido nombrado D. Juan Soldevilla y Romero.

— El sabio Cardenal Monescillo, restablecido de sus dolencias, ha vuelto á dirigir la voz á sus fieles en la Basílica valenciana; tomando por base en su discurso el texto evangélico que relata el nacimiento de Juan. Demostró que el Precursor probó la grandeza de su misión predicando la verdad y reprobando la conducta del poderoso Herodes, al par que humilde renunciaba á las comodidades de la vida y daba ejemplo de penitencia en el desierto.

Observó la diferencia que existe entre la conducta del Bautista y los cristianos de hoy, que no se atreven á proclamar el Nombre de Dios, y citó el hecho de que un Monarca no católico, Guillermo II de Prusia, nos da hoy una lección de religiosidad invocando el Nombre de Dios al dirigirse á su pueblo.

Se extendió en consideraciones para probar el origen divino de la Iglesia católica, contra la que no prevalecerá jamás el infierno. Dedicó un párrafo á pintar á los hipócritas de la impiedad, que niegan en público lo que en el fondo de su corazón creen, terminando con una excitación á los fieles á la virtud.

— Ha fallecido el Arzobispo de Florencia, Monseñor Cecconi, indicado hace tiempo para la púrpura cardenalicia. Hace poco más de un año se sentía dichoso viendo coronada la obra del *Duomo* de Florencia, suceso celebrado con fiestas, después de las cuales el Ilustre Prelado fué agraciado con la Gran Cruz de San Mauricio. Por coincidencia, fallece á la misma edad que Federico III y de igual enfermedad: un cáncer desarrollado en breve tiempo.

— Presidida por el Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo, celebró últimamente sesión la Real Academia de la Historia.

Después del despacho ordinario y de presentar el Secretario Sr. Madrazo (D. P.) varias obras recibidas, se acordó acceder á la petición del Instituto de Francia, para que pueda completar la serie de obras de la Academia.

Se recibió con aprecio el retrato del general Señor Marqués de San Román, pintado por el Sr. Esquivel y legado por dicho general.

El Sr. Rada informó sobre el famoso *Códice Troiano*, que viene á completar el *Cortesiano* sobre antigüedades yucáticas, el mejor que existe, y se custodia en la Academia.

A propuesta del Sr. Director, se encargó el mismo Sr. Rada de tomar informes acerca de las armas de bronce y otras antigüedades protohistóricas que se han descubierto en Almuñécar, cerca de Granada.

El P. Fita informó sobre la inscripción de Talavera de la Reina, que aumenta la colección de las lápidas romanas de aquella ciudad; el calco de la inscripción fué remitido al Sr. de la Fuente por Don Luis Jiménez, correspondiente de la Academia.

El Sr. Codera presentó un catálogo de manuscritos árabes de Túnez, y el que falta en las bibliotecas de Europa, relativo á la historia de España.

En vista de un oficio de la Comisión ejecutiva para el centenario de Colón, en el que se ponen 25.000 pesetas á disposición de la Academia para la publicación de un libro histórico-bibliográfico y necrológico del descubrimiento de América y de su descubridor, se nombró una Comisión para que informe lo que juzgue más conveniente.

El Sr. Criado terció en el asunto con sumo placer, según dijo, manifestando el deseo que anima á los literatos americanos de aunarse con los de España á tan laudables fines.

— Nuestra distinguida colaboradora la Srta. Doña Blanca de los Ríos, ha sido premiada por la Real Academia Española, concediendo 1.500 pesetas á su *Estudio biográfico y crítico sobre Tirso de Molina*, presentado al Certamen abierto por aquella Corporación en 23 de Marzo de 1885. Trabajo de suma erudición y galano estilo, que elogia unánime la prensa.

— Para espectáculos teatrales no hay nada que pueda compararse á los que se celebran en el Norte de América. Ahora se proyecta en San Jorge, Staten Island, New-York y en el mismo lugar en donde se verificó el verano pasado el gran espectáculo titulado *La destrucción de Babilonia*, otro mucho más grandioso: *El incendio de Roma*.

Constará de ocho cuadros, entre ellos una nauquia ó batalla naval artificial; proclamación de Nerón Emperador; gran procesión por la ciudad de Roma engalanada; el palacio de Nerón; salvamento de una joven cristiana destinada al sacrificio; gran banquete en el palacio de Nerón, con baile por el cuerpo coreográfico de 1.200 personas; carreras en el circo; lucha con las fieras y combate de 160 gladiadores; gran matanza de cristianos; gran baile á la luz de 1.200 antorchas; *El incendio de Roma*, y para finalizar, escenas alegóricas representando el triunfo de los Mártires cristianos en la otra vida.

Las gigantescas decoraciones se moverán sobre carriles de vía circular.

El personal de la compañía se compondrá de 2.300 individuos de uno y otro sexo; el cuerpo coreográfico será de 1.205 personas, y los coros de 500. Además habrá un centenar de caballos.

— Mucho celebramos que el Sr. Marqués de Urquijo haya experimentado algún alivio, aunque leve, en su grave enfermedad, después de la última recaída.

— Las siguientes líneas de un periódico de Montevideo, pueden servir de enseñanza á los inmigrantes que sueñan con hacer rápida fortuna en las regiones de América:

«Casi siempre vemos, dice, que los gobiernos encargan á sus cónsules en el extranjero que les envíen inmigrantes para aumentar la población de esta joven república y cultivar sus fértiles tierras.

»Nosotros preguntamos: ¿para qué se necesitan inmigrantes si los pocos que estamos aquí vivimos en

la miseria por falta de trabajo y por la escasa remuneración de él? ¿Para que se mueran de hambre los infelices que abandonen la madre patria y el hogar en busca de una vida más holgada y de porvenir?

»¿Cómo pedir brazos á las comarcas europeas para que vengan á trabajar y á prosperar, cuando aquí no se protege á la industria; por el contrario, más bien se la ponen cortapisas, prefiriendo lo elaborado en el extranjero?»

— Á propósito de la abolición de la esclavitud en el Brasil, dice un periódico de Buenos Aires:

«La ley abolicionista que acabamos de celebrar no es, por desgracia, el último eslabón de la cadena de la servidumbre. Aun quedan millones de esclavos en el mismo corazón de América; esclavos de los que nadie se acuerda, á los que nadie tiende una mano generosa ó una mirada de compasión; esclavos más desgraciados que los negros del Brasil, más escarnecidos que éstos y más explotados por los gobiernos y los particulares, por la servidumbre pública y la servidumbre privada.

»Ese pobre ser que nace en la abyección y en la abyección muere es el indio americano, el indio del Perú, de Venezuela, de Bolivia y de las provincias del interior de la República Argentina.

»En Venezuela, en el Perú y en Bolivia, la raza incásica está colocada en un nivel inferior á la misma raza canina.

»Es doloroso, pero necesario decirlo: el hombre mestizo y el blanco tienen más consideraciones con un perro que con un indio.

»Socialmente es un esclavo; ante la ley un mito; ante el Estado un paria; ante los hombres una cosa; ante el Fisco una mina, y ante la humanidad una degradación.»

— Barcelona dispensa una protección al arte que debieran imitar otros pueblos. Su Diputación provincial acaba de repartir las siguientes bolsas de estudio y de viaje: escultura, una; mobiliario, una; pintura, dos; pintura decorativa, una; dibujo de bordados, una.

— Mr. D'Humy ha inventado una batería eléctrica, aparato que tiene la forma de un cajón de un metro 25 centímetros de alto por 80 centímetros de ancho, que puede manejarlo cualquiera y colocarse en un armario, pues no produce ruido ni olor. Con esta batería, que su inventor llama de gabinete, se alimentan de 10 á 50 lámparas de 10 bujías de fuerza, resultando que puede considerarse como un hecho el alumbrado eléctrico á domicilio, sin dinamos ni acumuladores. Como el precio del alumbrado por este sistema es menor que el del gas, queda la electricidad al alcance de todos, y no es dudoso que en lo sucesivo se aplicará á las necesidades de la vida doméstica.

Además de esta invención, en cuyo estudio ha empleado su autor más de veinte años de continuos trabajos, Mr. D'Humy ha construido por el mismo sistema una gran batería destinada á alumbrar las ciudades y establecimientos públicos, proponiéndose utilizar los hilos telegráficos y telefónicos para transmitir el fluido eléctrico, sin necesidad de nuevas instalaciones.

— Una pastoral del Obispo de Tarbes consigna y vitupera los abusos indignos que se hacen, en diversos lugares, del nombre, del agua y de los objetos de piedad y devoción de Nuestra Señora de Lourdes. Ya son explotaciones industriales que se disfrazan con apariencias de religión, prospectos hábilmente redactados y falsas aprobaciones. O son ventas de pretendidas reliquias de la Gruta, sin que falten también estafadores sacrílegos que piden donativos ó limosnas de Misas para Lourdes. Pero hay una industria sobre todo que ha motivado una

NOTAS SUELTAS

declaración del Cardenal Secretario de Estado, Monseñor Rampolla, fecha 23 de Mayo, que suprimirá de una vez tan lamentables abusos. Esta industria consiste en hacer pastillas con agua de Lourdes. Las cajas, muy bonitas y bien confeccionadas, contienen prospectos que apelan á la fe de los fieles para tomar con devoción tales pastillas, prometiendo milagros y curaciones, porque la Santísima Virgen, dicen, no tiene en cuenta ni la cantidad de agua que se consume ni la manera de emplearla.

Añaden haber sido aprobadas por el Obispo de Tarbes y recibido la bendición apostólica. En la declaración del Vaticano se declara falsa la bendición apostólica que en el prospecto se indica, siendo contrario á las tradiciones de la Iglesia bendecir los objetos que después han de venderse.

— En las brillantes fiestas universitarias de Bolonia, la tipografía italiana ha dedicado un album, con los retratos de la gran gloria boloñesa, el Profesor Innerius, del Dante, Petrarca, Tasso y Copérnico, que entre otros muchos ingenios célebres de Italia estudiaron en la más famosa y antigua de sus Universidades; no habiendo olvidado á nuestro Cardenal Carrillo de Albornoz, ni la perspectiva del bello Colegio que en ella edificó.

El cortejo que desfiló delante de los Reyes al lado de los estudiantes de las Universidades italianas de Cagliari, Camerino, Catania, Ferrara, Génova, Macerata, Messina, Módena, Nápoles, Padua, Palermo, Parma, Pavia, Perusa, Pisa, Roma, Sassari, Siena, Turín y Urbino, tenía representaciones de los Institutos científicos de New-York, Colombia, Buenos Aires, Chile, Bombay, Sidney, Nueva Zelandia, Pert, Viena, Cracovia, Gante y Lovaina, París, Atenas, Oxford, Cambridge y Heidelberg, con las Universidades inglesas y germánicas, Granada, Madrid, Oviedo, Coimbra y casi todas las primeras ciudades del mundo, ofreció por su aparato de músicas, banderas y trajes escolares, un cuadro como el de la procesión de Mackart en Viena.

— A pesar de llevar invertidas 140.000 pesetas en el edificio construido en la calle de Raimundo Lulio para el Patronato de obreros y escuela de niños pobres de Chamberí, regidos por los Hermanos de las Escuelas cristianas, falta una no despreciable suma para la terminación de las obras; y la Junta del Patronato ruega á las almas caritativas contribuyan á la consecución de tan laudable fin. El Sr. Cura de Chamberí es el encargado de recibir las limosnas.

— En el observatorio Lick, situado en el Monte Hamilton, California, existe un telescopio refractor cuyo lente objetivo tiene 36 pulgadas de diámetro, dejando atrás á los más poderosos de los más celebrados observatorios europeos y americanos. Se espera que tendrá un poder de aumento de 2.000 diámetros, y que con él podrán divisarse en la luna espacios como de 300 pies cuadrados. Con este poderosísimo instrumento quedará resuelto si hay allí habitantes que tengan como el hombre ideas, mares y edificios como los nuestros, pues el gran telescopio de California lo revelará.

La montura fué obra muy laboriosa, y cuando se le ensayó por primera vez, la atmósfera era favorable. Después se hicieron otras observaciones, pero no con tanto éxito.

Hasta ahora sólo se han hecho observaciones sobre Saturno y Neptuno. Los ocho anillos del primero se divisan con claridad, y el profesor Keeler contempló, con la satisfacción de la certeza, una división en el anillo exterior de Saturno.

Este telescopio ha revelado también la existencia de una estrella en el trapecio de la espada de Orión, estrella de pequeña magnitud que no había sido descubierta hasta ahora.

Un sacerdote tan humilde como lleno de ciencia, y un *tourista* enfático y charlatán, viajan en un vagón. Departen amigablemente y el sacerdote se expresa como si alternara con un católico:

— Dispenseme usted, Sr. Cura; debo decirle que yo soy absolutamente incrédulo.

— ¿No cree usted en la existencia de Dios?

— ¡Psch!

— ¿Ni en la inmortalidad del alma?

— Eso lo dudo; pero nunca creeré en el infierno.

— ¿Admite usted la revelación?

— Me parece pura novela.

— ¿No ha estudiado usted sus pruebas?

— No, Sr. Cura.

— ¿Conoce usted las obras del Cardenal La Lucerne, Frayssinous, P. Félix, Perrone y del Cardenal P. Ceferino González...?

— No, señor.

— ¿Ha leído usted á Bossuet, Fenelón, Balmes, Nicolás, Aparisi y Guijarro y otros escritores que tratan filosófica y profundamente las cuestiones religiosas?

— No conozco ninguno de esos señores, ni sus obras.

— Ha repasado usted, siquiera por curiosidad, las Santas Escrituras, los Evangelios...?

— ¿Cómo quiere usted que lea eso un librepensador?

— ¡Ah! usted no ha examinado...

— ¡Nada, nada!

— Entonces, señor mío, permita usted le diga que se engaña, atribuyéndose el calificado de incrédulo.

— Pues...

— Perdóne usted mi franqueza. Gracias á Dios, usted no es un incrédulo.

— ¿Pues qué soy?

— Un ignorante.

Al leer Mochalez, en *La Correspondencia*, la voladura de una fuente en Villanueva de Soportilla, exclamó después de reflexionar:

— Ya caigo; la fuente se incendió porque sería de aguarrás.

Los franceses en la Exposición de Barcelona — ya lo dijimos — serán víctimas de su ignorancia del idioma español, con lo cual siguen el rumbo de sus notabilidades, acostumbradas á ensartar disparates cuando hablan de nosotros ó nos traducen.

Voltaire, en su novela *Jemmy*, presenta un *Don Caracucarador* y una señora que se llama *Doña Las Nalgas*. A Lope de Vega le llama *López*.

Balzac, en una de sus más ingeniosas novelas, habla de una *Doña Lagornia*, natural de Tarragona. El que quiera saber cómo entiende español el ilustre escritor francés, que lea la última página de su cuento *L'Elixir de la longue vie*. El pudor de nuestra lengua impide reproducirlo.

En el drama del mismo, titulado *Vautrin*, hay un joven que tiene por nombre *Raoul de Frescas*, y en otra de sus obras dramáticas, un conde de *Nep-tunado*.

De Stendhal, en una novela, saca á un señor que se llama D. Fulano *Arrigue* — Aguirre querría decir.

Goethe, que parecía poco propenso á este linaje de equivocaciones, saca en su drama *Clavijo*, á un caballerito que se llama *Buenko*.

Beaumarchais, que estuvo un año en Madrid; que conoció á los literatos de su tiempo, que se preciaba de saber español, no dió á los personajes de su trilogía nombres genuinamente españoles. Pueden pasar la mayor parte; pero hay algunos tales como

aquel curial de las *Bodas de Figaro* que se llama *D. Guzmán Brid'oison*. En el tercer acto de dicha comedia un señor juez, que se nombra *Doublechain*, dice llamando á un cliente: *D. Pedro Jorge Barón de las Altos Montes Fieros y otros Montes*, etc.

Víctor Hugo, que se jactaba de saber castellano y de conocer la historia de esta tierra, ha tenido también mucha gracia para nombrar á algunos de sus personajes. En *Ruy Blas* hay una especie de caballero andante llamado *Don Guritan*.

Carlos Dickens habla en una de sus mejores novelas de un señor *Don Bolaro Bigzig*, grande de España.

Janin, en un libro muy conocido, pone como protagonista á un joven llamado D. Martín, Juan, Rodrigo *Scribler*, Grande de España, por supuesto.

En el drama *Los siete castillos del rey de Bohemia*, aparece un joven llamado *Don Cabrito*, que es nada menos que hermano de Felipe IV, y capitán de una cuadrilla de bandoleros. Hay también en aquella obra un señor que se llama *Gargajal*.

Teófilo Gautier quiso poner á su viaje á España título español y se lo puso en portugués: *Tras os montes*. No es sólo este escritor el que demuestra su amor á la lengua lusitana. En una de las más famosas Revistas francesas, se publicó un artículo titulado: *Don Diego Velasquez Da Silva*.

En un *vaudeville* representado en París nos encontramos de buenas á primeras, con una señorita que se llama *Dona Sylvia y Flora y Casarés*.

En las memorias de Víctor Hugo tropezamos con el drama titulado: *Doña Inez de Castro*.

Signorelli llama á D. Ramón de la Cruz, *Don Ramon La-Crux*. Hay que advertir que el crítico italiano vivió mucho tiempo en España y escribió bastante sobre nuestra literatura.

Todos conocemos al *Don Paes*, de Alfredo de Musset.

En una revista teatral, representada en París, salía un español á quien se designaba con el nombre de *Don Aguardiente*.

En cierta novela, cuyo autor no es digno de recordación, aparece un tal *D. Esequillo de Yurros*, Grande de España. Excusado es decir que á todos estos personajes se les da siempre la investidura de Grandes de España.

Los franceses tienen la manía de sazonar sus obras con el correspondiente tipo español; puede asegurarse que no hay novela transpirenaica sin su *Don Rodríguez* y su *Doña Mariquita*, Grande de España el primero, dama de alta categoría la segunda. Aquí sale un señorón que se mete á bandolero — novela que pasa en España sin su bandolero, sin su serenata y sin su hidalgo, es incomprensible — y después de asolar una comarca, se mete á fraile.

Más allá vemos una dama que maneja la navaja y viste de manola en pleno siglo XIX. Este galimatías es adornado con unas cuantas palabras que aprenden en los viajes de Dumas, como *olla podrida*, *majo*, *bolero*, y al fin la obra queda tan española que no hay más que pedir.

Un ingenioso escritor moderno ha dicho que no ha existido más que un francés que sepa español, este francés es *Zesage*. Tiene mucha razón.

— Hombre, ¿ha reparado usted? En la calle del Amparo hay cada tres días heridas, cuchilladas, ladrones, asesinatos...

— Sí, señor; y todo por equivocación.

— No entiendo.

— Que esas cosas que suceden en la calle del Amparo, pertenecen á la Costanilla de los Desamparados.

..



PALMA DE MALLORCA. — ENTRADA DEL PALACIO DE CASASOLA, por P. M. Bertrán.

Lo que más pronto envejece es un beneficio.
La esperanza es el sueño de un hombre despierto.

No debe abandonarse nuestro puesto sin la voluntad del que nos ha colocado en él. El puesto del hombre es la vida.

Sobriedad y templanza son la fuerza del alma; el imperio sobre las pasiones, su luz.

El que va en pos de otro, nunca le pasará adelante.

— ¡Ay de mí! — el remordimiento á la inocencia decía; —
toda mi vida daría
por volver á ti un momento.

— Si en ser como yo te afanas
— le respondió la inocencia —
conviértete en penitencia,
que el cielo nos hizo hermanas.

GONZALO DEL RÍO.

El hombre que piensa lo necesario para no ser altanero, jamás es bajo.

El esclavo no tiene más que un señor; el ambicioso tantos como personas pueden acrecentar su fortuna.

Un discurso intempestivo es lo que la música en un duelo.

Las pasiones más evidentes dejan descanso; la vanidad nos agita siempre.

En estado de duda, suspende el juicio.

Los modales corteses y amables son perpetuas cartas de recomendación para los que los emplean.

IMAGENES PARA EL CULTO CATÓLICO

A fin de dar á conocer las imágenes en madera en todas sus clases que se construyen en el taller de escultura de **D. TOMÁS PICÁS, DE BARCELONA**, ha establecido un depósito en esta Corte en el antiguo almacén de galerías, bastones y molduras.

LA FORTUNA
Caballero de Gracia, 46.

JABON REAL **VIOLET** JABON
DE **THRIDACE** *único inventor* **VELOUTINE**
29, B^a des l'aliens, Paris
Recomendados por autoridades médicas para higiene de la Piel y Belleza del Color.

Tip. de los Huérfanos, Juan Bravo, 5. — Teléfono 2.198

REAL ESTABLECIMIENTO DE MUNICH PARA LAS ARTES ECLESIASTICAS MAYER Y C.^a (Londres.)

VIDRIERAS de colores con efigies ó diseños geométricos.
ALTARES, VIA-CRUCIS, PÚLPITOS, ESTATUAS

Pueden admirarse las vidrieras de los **Sres. MAYER Y C.^a**, en las Catedrales de Burgos y Málaga; en las iglesias de Madrid, Pamplona, Jerez, San Sebastián, Vitoria, etc.



Los Sres. **MAYER Y C.^a**
149, New Bond Street, LONDRES.

tendrán mucho gusto en remitir gratis y francos de porte
diseños y catálogos á quien los solicite.